

XXXI Coloquios de la Punta de la Mona De la luz a la oscuridad, otra visión

Resumen del cuarto día
22 de agosto de 2008

Jaume Aymar Ragolta

Doctor en Historia del Arte y licenciado en Teología, profesor en la Universitat Ramon LLull

La primera intervención versó sobre *El sentido de la noche en el umbral de la Trascendencia*. Aymar se detuvo a comentar el significado de la oscuridad, de la ausencia de luz, desde una dimensión trascendente en varios autores, pintores, poetas, místicos, maestros de espiritualidad. Refirió un comentario que se le atribuye al Greco, en respuesta a la invitación que un amigo le hacía para disfrutar del sol de aquel momento: “Déjame, no quiero que la luz exterior perturbe mi luz interior”.

Continuó recitando el poema del poeta catalán Joan Maragall “La vaca ciega”, poema que va mucho más allá de una evocación campestre, que es un canto a la condición humana, a la existencia auténtica, dirán años después los existencialistas. Una vaca ciega que está sola y en su torpeza, es la que más reconoce sus propios límites y vive a fondo su pobreza. La ceguera supone el desarrollo de los otros sentidos. El propio Maragall pedirá a la hora de la muerte que Dios le abra otros ojos para contemplar su faz inmensa, en su cántico espiritual.

El siglo XX está jalonado por dos grandes guerras mundiales. Es el siglo de los campos de concentración, de los exterminios y de las mayores atrocidades de la historia. Creer en Dios después de Auschwitzy y Dachau, después del exterminio de los judíos en manos de los nazis, de las purgas de Stalin, de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki... Creer en Dios es otra cosa. Los creyentes humildes se sitúan en la sombra, en la noche.

También hizo referencia a la experiencia de oscuridad de la madre Teresa de Calcuta. En una carta que escribe a su director espiritual dice: *Las tinieblas son tan profundas que realmente no veo ni con mi mente ni con mi corazón. El lugar de Dios en mi alma está vacío. No hay Dios en mí. Cuando el dolor de esta ansia es tan grande yo simplemente deseo y deseo a Dios*. Son palabras muy duras que sólo se pueden comprender contemplando el itinerario espiritual de esta monja que vivió y murió entre los más pobres de los pobres.

En este sentido, la carmelita maestra en espiritualidad, mística, Cristina Kaufmann, fallecida hace pocos años, decía que la fe es muchas veces no sentir.

Alfredo Rubio, maestro de vida interior, recomendaba “hacerse ciegos”. Una afirmación que sorprende. Él explicaba cómo al hacerse ciego se vive la oscuridad como normal. *“Si yo me hago ciego tengo esta fe siempre eficaz, siempre iluminada, porque quedo iluminado por la luz interior. De manera que tener fe ciega es la manera de resolver las angustias que pasamos. Si nos hacemos ciegos dejamos de estar a oscuras, estamos iluminados”.* Dios –escribirá Rubio casi al final de su vida- es también “inabarcable”. *En él hay que creer con una fe oscura. Es decir, creemos en Dios, en un Dios unabarcable, difícil y complejo para nuestra mentalidad y nuestro corazón.*

Siguiendo la reflexión de Alfredo Rubio, explicó que en esa oscuridad nos podemos situar como una luciérnaga en un bosque. Somos muy poca cosa, pero sabemos que somos amor; caminando con fe en esa oscuridad total. Y entonces, con esta valentía, con este arrojo, con esta confianza, con este abandono total, no es que caminemos, es que el viento del Espíritu Santo –Dios mismo- es como un imán que nos atrae con la fuerza inmensa que no puede perderse ni desviarse, hasta llegar al fondo de esta noche oscura luminosa que es la presencia del Amado. Y eso nos puede ir orientando en la oscuridad para ir recibiendo ese don de luz, ese don de fe en la totalidad de no saber nada. No éramos y somos. Alguien nos ha hecho y somos una chispa de ser y una chispa de amor. Eso nos da la posibilidad de abandonarnos a ese Dios inmenso y oscuro.

Se refirió al dialogo en penumbra, en la semioscuridad. En la penumbra, cada conversación, cada palabra, cobra su peso exacto. La voz se modula para no herir, o para hacerla “como una nave cargada de simpatía y de afecto”. Cobra entonces su importancia la palabra cuando no está la luz. ¡Cómo podremos entonces en esa soledad acompañar, en esta oscuridad iluminar!

Por último, explicó cómo la fe no se explica sin la razón. Hay una razón ensoberbecida, como la del sol cuando está en lo más alto de su carrera. Y hay una razón humilde, que es la que María Zambrano llamó “razón auroral”. Es cuando empieza a salir el sol y a disipar las tinieblas. ¡Qué importante es que la razón instrumental sea como la media luz de la aurora, o la del crepúsculo!

Leticia Soberón Mainero

Psicóloga y doctora en Comunicación Social

La Dra. Soberón participó en estos Coloquios a través de las nuevas tecnologías audiovisuales, al no poder acudir presencialmente.

Comenzó planteando la cuestión ¿cuál es la relación entre nuestros sentidos y los nuevos medios de comunicación. Explicó cómo el actual mundo comunicacional se expresa a través de redes en las que los individuos y los grupos actúan como nodos vinculados unos con otros, intercambiando mensajes que con frecuencia son multimediáticos (audiovisuales e hipertextuales).

Subrayó la importancia de no quedarse sólo en los contenidos y estudiar los medios en sí mismos, ya que conllevan una forma de comprender el mundo, expresan cultura y son matriz de nuevas formas culturales.

La redes en sí mismas, dijo, son una espléndida ocasión para superar el individualismo que marca gran parte de la vida contemporánea. La red suscita una nueva forma de relación entre las personas a base de transformar los modos como se comunican.

Explicó que el cerebro humano es un ecosistema biológico en constante diálogo con la tecnología, la cultura. En el cerebro, los efectos de la tecnología se traducen en psicología y se transforman en cultura y economía. Destacó que esto es importante para entender que la comunicación con los niños y los jóvenes ha de ser distinta, ya que ellos aprendieron como aprender usando ojeadas veloces. A causa de la televisión, usan los ojos de una manera distinta a las generaciones anteriores.

Concluyó que nuestra cultura ha encontrado vías complementarias al imperio de la imagen, aunque es mucho más icónica que una cultura puramente textual. Los nuevos medios son más multimediáticos que visuales, pues incluyen música, voz, imagen y datos.

Juan Miguel González-Feria

Director del Colegio Mayor El Salvador y promotor de los Coloquios desde su inicio

A manera de conclusión de esta XXXI edición de los Coloquios, González-Feria señaló cómo uno de los objetivos de ellos es otear el futuro de modo interdisciplinar, con humildad óptica y de la mano de la antropología. Por tanto, investigar la naturaleza es una de las guías para valorar si llevamos buen rumbo.

En este sentido, describió algunos de los efectos ecológicos provocados por la creatividad del hombre, en ocasiones en desacuerdo con la naturaleza. Consumo desmedido de materias primas, contaminación acústica y también contaminación lumínica con excesiva iluminación en ciertas partes del planeta y pobreza lumínica en otras.

El profesor González-Feria hizo ver cómo los cambios de luz son graduales en la naturaleza, pero en cambio en nuestra sociedad nos

hemos habituado a la luz eléctrica y pasamos de la noche al día sin solución de continuidad. Esta situación viene favorecida por el tipo de viviendas de las ciudades, cerradas a la luz que impiden ver el amanecer, de modo que nos levantamos y damos al interruptor. Del mismo modo, tampoco vemos las puestas de sol, la luz media del atardecer, tibia y acogedora que favorece tertulias íntimas y familiares. Explicó que esta ausencia de vivir el amanecer impide que sintamos el principio de nuestro existir pudiendo no haber existido.

Tras relatar una enseñanza del arquitecto Francisco Prieto-Moreno Pardo, promotor también de estos coloquios, el cual denominaba “las tres distancias” para referirse a las distancias que una persona debería percibir. La primera, en la habitación donde se encuentra. La segunda, el jardín, patio, huerto que se puede ver desde la ventana de la habitación. Y una tercera distancia que ya sería la calle, la montaña, los árboles. Pues bien, el ponente subrayó que en nuestra sociedad se ha olvidado la distancia media que favorece estar en pequeño grupo, donde todos se conocen y tienen nombre.

Concluyó su exposición insistiendo en la necesidad de recuperar la luz media, la del amanecer y la del crepúsculo. Para ello los arquitectos han de poner puntos de luz a poca altura, tratando de imitar la luz del sol cuando se levanta y cuando se pone.